

PQ6176

T47



FONDO

A. B. PUBLICA DEL ESTADO

74647

Madrid, 1877.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.^{ta},
SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE CAMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

JORGE MANRIQUE.

AL MUY ALTO PRÍNCIPE DON FELIPE.

Muy alto y muy poderoso,
¡O príncipe resplandor
De la España!
Hágate muy venturoso
La fuerza del alto amor
Y su maña.
Esta breve translacion
Te yntitulo con profundo
Acatamiento,
Si recibe la yntincion
Dirás que todo este mundo
Te presento.

EL YNTÉRPRETE DE
DON JORGE MANRIQUE.

I.

Recuerde la alma dormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando
Cómo se passa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.

Quán presto se va el placer,
Como despues de acordado
Da dolor:
Cómo, á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo passado
Fué mejor.

II.

Pues que vemos lo presente
Cuán en un punto ses ido
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Darémos lo no venido
Por passado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más qué duró lo que vió,
Pues que todo ha de passar
Por tal manera.

III.

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir.
Allí van los señorios
Derechos á se acabar
Y consumir.
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos.
Allegados son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

IV.

Dexo las invocaciones

De los famosos poetas
Y oradores;
No curo de sus ficciones,
Que traen yerbas secretas
Sus sabores.
A aquel sólo me encomiendo,
A aquel sólo invoco yo
De verdad,
Que en este mundo viviendo,
El mundo no conoció
Su deidad.

V.

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar;
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos quando nacemos,
Andamos quando vivimos,
Y allegamos
Al tiempo que fenecemos:
Así que quando morimos
Descansamos.

VI.

Este mundo bueno fué
Si bien usásemos dél
Como debemos,
Porque segun nuestra fe,
Es para ganar aquel
Que atendemos.
Y áun aquel hijo de Dios
Para subirnos al cielo
Descendió

A nacer acá entre nos
Y vivir en este suelo,
Do murió.

VII.

Si fuese en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corporal,
Como podemos hacer
La ánima gloriosa
Angelical;
¡Qué diligencia tan viva
Tuviéramos toda hora
Y tan presta
En componer la captiva
Dexando á la señora
Descompuesta!

VIII.

Ved de qu n poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos,
Que en este mundo traidor,
Aun primero que muramos,
Las perdemos.
Dellas deshace la edad,
Dellas casos desastrados
Que acaecen;
Dellas, por su qualidad,
En los más altos estados
Desfallecen.

IX.

Decidme la hermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara;

La color y la blancura
Quando viene la vejez
  Qu l se para?
Las mañas y ligereza
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza
Quando llega al arrabal
De senectud.

X.

Pues la sangre de los godos,
Y el linaje y la nobleza
Tan crecida,
  Por qu ntas vías y modos
Se sume su gran alteza
En esta vida!
Unos por poco valer,
Por quan baxos y abatidos
Que los tienen;
Otros que, por no tener,
En officios no debidos
Se mantienen.

XI.

Los estados y riquezas
Que nos dexan   desora,
  Quién lo duda?
No les pidamos firmeza,
Pues que son de una señora
Que se muda.
Que bienes son de fortuna
Que se vuelven con su rueda
Presurosa,
La qual no puede ser una,

Ni estar estable ni queda
En una cosa.

XII.

Pero digo que acompañen
Y lleguen hasta la huesa
Con su dueño:
Por eso no nos engañen,
Que se va la vida apriesa
Como sueño.
Y los deleites de acá
Son en que nos deleitamos
Temporales,
Y los tormentos de allá,
Que por ellos esperamos,
Eternales.

XIII.

Los placeres y dulzores
Desta vida trabajada
Que tenemos,
¿Qué son sino corredores,
Y la muerte la celada
En que caemos?
No mirando á nuestro daño,
Corremos á rienda suelta
Sin parar.
Desde que vemos el engaño
Y queremos dar la vuelta,
No hay lugar.

XIV.

Estos reyes poderosos
Que vemos por escripturas
Ya pasadas,
Por casos tristes llorosos

Fueron sus buenas venturas
Trastornadas.

Así que no hay cosa fuerte
A papas ni emperadores,
Ni perlados,
Que así los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.

XV.

Dexemos á los Troyanos
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias;
Dexemos á los Romanos
Aunque oimos y leimos
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Qué fué dello;
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

XVI.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragon,
¿Qué se hizieron?
¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion
Como traxeron?
Las justas y los torneos,
Paramentos, bordaduras
Y cimeras,
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras?

XVII.

¿Qué se hicieron las damas,
Sus tocados y vestidos,
Sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
Las músicas acordadas
Que tañian?
¿Qué se hizo aquel danzar?
Aquellas ropas chapadas
Que traian?

XVIII.

Pues el otro su heredero,
Don Enrique, que poderes
Alcanzaba,
¡Cuán blando y cuán halagüero
El mundo con sus placeres
Se le daba!
Mas verás cuán enemigo,
Cuán contrario, cuán cruel
Se le mostró,
Habiéndole sido amigo;
Cuán poco duró con él
Lo que le dió.

XIX.

Las dádivas desmedidas,
Los edificios reales,
Llenos de oro;
Las vaxillas tan fabridas;
Los enriques y reales
Del thesoro;

Los jaeces y caballos
De sus gentes y atavíos
Tan sobrados,
¿Dónde iremos á buscallos?
¿Qué fueron sino rocíos
De los prados?

XX.

Pues su hermano, el inocente,
Que en su vida sucesor
Se llamó,
¡Qué córte tan excelente
Tuvo y cuánto gran señor
Que le siguió!
Mas como fuese mortal,
Metiólo la muerte luégo
En su fragua.
¡O juicio divinal!
Quando más ardia el fuego
Echaste el agua.

XXI.

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
Tan privado,
No cumple que dél se hable
Sino sólo que lo vimos
Degollado.
Sus infinitos thesoros,
Sus villas y sus lugares,
Y mandar,
¿Qué le fueron sino lloros,
Fuéronle sino pesares
Al dexar?

XXII.

Pues los otros dos hermanos

Maestres tan prosperados
Como reyes,
A los grandes y medianos
Traxeron tan sojuzgados
A sus leyes.
Aquella prosperidad
Que tan alta fué subida
Y ensalzada,
¿Qué fué sino claridad
Que estando más encendida
Fué amatada?

XXIII.

Tantos duques excellentes,
Tantos marqueses y condes
Y varones
Como vimos tan potentes,
Di, muerte, ¿do los abscondes
Y traspones?
Y sus muy claras hazañas
Que hizieron en las guerras
Y en las pazes,
Quando tú, cruel, te ensañas
Con tu fuerza, las atierras
Y deshazes.

XXIV.

Las huestes innumerables,
Los pendones y estandartes
Y banderas;
Los castillos impugnables;
Los muros y baluartes
Y barreras;
La cava honda chapada,
Y qualquier otro reparo
Qué aprovecha,

Que si tú vienes airada,
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha?

XXV.

Es tu comienzo lloroso,
Tu salida siempre amarga
Y nunca buena;
Lo de en medio trabajoso;
A quien das vida más larga
Le das pena.
Hanse los bienes muriendo,
Y con sudor se procuran
Y los das.
Los males vienen corriendo,
Y despues ya de venidos
Duran más.

XXVI.

O mundo, pues que nos matas,
Fuera la vida que diste
Toda vida;
Mas segun acá nos tratas,
Lo mejor y ménos triste
Es la partida.
De tu vida tan cubierta
De males y de dolores
Tan poblada;
De los bienes tan desierta,
De plazer y dulzores
Despoblada.

XXVII.

Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso
De la gente,

El maestre don Rodrigo
Manrique, tan famoso
Y tan valiente,
Sus grandes hechos y claros
No cumple que los alabe,
Pues los vieron,
Ni los quiero hazer caros,
Pues el mundo todo sabe
Quáles fueron.

XXVIII.

Amigo de sus amigos,
¡Qué señor para criados
Y parientes;
Qué enemigo de enemigos,
Qué maestro de esforzados
Y valientes!
¡Qué seso para discretos,
Qué gracia para donosos,
Qué razon,
Qué benigno á los subjectos
Y á los bravos y dañosos
Un leon!

XXIX.

En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
Y batallar;
En la virtud, Aphricano;
Anibal en el saber
Y trabajar;
En la bondad un Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegría;
En sus brazos un Troyano;

Marco Atilio en la verdad
Que prometia.

XXX.

Antonio Pío en clemencia;
Marco Fabio en igualdad
Del semblante;
Adriano en eloquencia;
Theodosio en humildad
Y buen talante;
Aurelio Alexandre fué
En disciplina y rigor
De la guerra;
Un Constantino en la fe;
Camilio en el querer
De su tierra.

XXXI.

No dexó grandes thesoros
Ni alcanzó grandes riquezas
Ni vaxillas,
Mas hizo guerra á los moros
Y sus villas.
En las lides que venció,
Muchos moros y caballos
Se perdieron,
Y en este officio ganó
Las rentas y los vasallos
Que le dieron.

XXXII.

Pues por su honrra y estado
En otros tiempos pasados
Como se hubo
Quedando desamparado,
Con hermanos y criados

Se sostuvo.
Despues de hechos famosos
Que hizo en esta guerra
Que hacia,
Hizo tractos tan honrosos,
Que le dieron aún más tierra
Que tenía.

XXXIII.

Aquestas viejas historias
Que con sus manos pintó
En la juventud,
Con otras nuevas victorias
Agora las renovó
En su senectud.
Por su gran habilidad,
Por méritos y anciania
Bien gastada,
Alcanzó la dignidad
Por su grande valentia
Del espada.

XXXIV.

Y sus villas y sus tierras
Ocupadas de tiranos
Las halló;
Mas por cercos y por guerras
Y por obras de sus manos
Las cobró.
Pues nuestro rey natural,
Si de las obras que obró
Fué servido,
Dígalo el de Portugal,
Y en Castilla quien siguió
Su partido,

XXXV.

Despues que puso la vida
Tantas veces por su ley
Al tablero;
Despues que tan bien servida
La corona de su rey
Verdadero;
Despues de tanta hazaña
En que no puede bastar
Cuenta cierta,
En la su villa de Ocaña
Vino la muerte á llamar
A su puerta.

XXXVI.

Diciendo: buen cavallero,
Dexad al mundo engañoso
Con halago,
Vuestro corazon de acero
Muestre su esfuerzo famoso
En este trago.
Pues que de vida y salud
Tan poca cuenta hicistes
Por la fama,
Esfuérceos la virtud
Para sufrir esta afrenta
Que vos llama.

XXXVII.

No se os haga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperais,
Pues otra vida más larga,
De fama tan gloriosa,
Acá dexais.

Aunque esta vida de honor
Tampoco no es eternal
Verdadera,
Mas, con todo, es muy mejor
Que la otra corporal
Perecedera.

XXXVIII.

El vivir, que es perdurable,
No se gana con estados
Mundanales,
Ni con vida deleitable,
Donde moran los pecados
Infernales.
Mas los buenos religiosos
Gananlo con oraciones
Y con lloros.
Los cavalleros famosos,
Con trabajos y aflicciones
Contra moros.

XXXIX.

Pues que vos, claro varon,
Tanta sangre derramastes
De paganos,
Esperad el galardón
Que en este mundo ganastes
Por las manos.
Y con esta confianza,
Y con la fe tan entera
Que teneis,
Partid con esta esperanza,
Que la vida venidera
Ganaréis.

XL.

No gastemos tiempo ya

En esta vida mezquina
Por tal modo,
Que mi voluntad está
Conforme con la divina
Para todo.
Que consiento en mi morir
Con voluntad plazentera,
Clara y pura,
Que querer hombre vivir,
Cuando Dios quiere que muera,
Es locura.

XLI.

Tú, que por nuestra maldad
Tomaste forma civil
Y baxo nombre;
Tú, que á tu divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre;
Tú, que tan grandes tormentos
Sufriste sin resistencia
En tu persona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu sancta clemencia,
Me perdona.

XLII.

Así, con tal entender,
Todos sentidos humanos
Conservados;
Cercado de su mujer,
De sus hijos y hermanos
Y criados,
Dió la alma á quien se la dió,
El qual la ponga en el cielo
Y en su gloria;

Aunque la vida murió,
Nos dexó harto consuelo
Su memoria.

ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO.

CANTIGA.

Generosa, muy fermosa,
Syn mancilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta:
Tanta
Fué la tu grand homildat
Que toda la Trenidat
En ty se ençierra, se canta.
Plasentero fué el primero
Goso señora que oviste,
Quando el vero mensajero
Te salnú tú respondiste.
Troxiste
En tu seno vyrginal
Al Padre celestial,
Al qual syn dolor pariste.
¡Quién sabrya nin dyrya
Quánta fué tu omildança
Oh Marya, puerta é vya
De salud é de folgança!

Fiança
Tengo en ty, muy dulce flor,
Que por ser tu servidor
Havré de Dios perdonança.

Noble rossa, fija é esposa
De Dios é su Madre dyna,
Amorosa es la tu prosa
Ave stela matutyna.

Enclyna
Tus orejas de dulçor
Oyendo á mí, pecador,
Ayudándome festyna.

Quien te apela *maristela*,
Flor del ángel saludada
Syn cabtela, non rrecela
La tenebrosa morada.

Cryada
Fuyste limpia syn error.
Por quel alto Emperador
Te nos dyó por abogada.

Que parryas al Mexias
Dixeron gentes discretas,
Jeremías é Yssayas,
Daniel é otros profetas.

Poetas
Te loan é loarán
E los santos cantarán
Por tí en gloria chançonetas.

¡Oh beata ynnaculata!
Sin error desde *abenigio*,
Byen barata quien te cata
Mansamente syn bollygio.

Serviçio
Fasé á Dyos nuestro Señor
Quien te syrve por amor